





Poemas del maravilloso ritual

Poemas del maravilloso ritual/ Silvia Camuña  
–1ª ed. Buenos Aires, 2018–

ISBN 978-987-4914-01-9

© Silvia Camuña  
silvicamun@gmail.com  
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522  
(1406) C.A.B.A.

[www.huesosdejibia.com.ar](http://www.huesosdejibia.com.ar)  
[www.huesosdejibia.blogspot.com.es](http://www.huesosdejibia.blogspot.com.es)  
[www.facebook.com/editorial.hdj](http://www.facebook.com/editorial.hdj)  
[huesosdejibia@gmail.com](mailto:huesosdejibia@gmail.com)

Edición: Walter Cassara  
Diseño: Pedro Giraldo  
Ilustración de tapas: ©Leandro Muro  
Fotografía de la autora: © Gabriel Lemme

Hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Impreso en Argentina

SILVIA CAMUÑA  
**Poemas del maravilloso ritual**



*A David, mi maestro,  
que me enseñó a delinear los silencios.*





*El poeta es hacedor de nuevos dioses y perpetuador de hombres. El poeta ha hecho del habla un dique contra el olvido, y los dientes agudos de la muerte pierden el filo ante sus palabras.*

**GEORGE STEINER:** *Lenguaje y silencio*



## RECUERDOS DEL ERIAL



# 1

En el erial  
desnudamos el verde deseo  
golpeando la flor hasta la sangre

en el erial  
fui de ceniza, de estiércol  
de brea y cieno perfumado  
y bebiste de mí  
sin conocer el sermón  
de los frutos azules

hice la muerte  
hice la nada  
y morí  
de decir el nombre  
de la serpiente

en el erial  
besé tus pies  
(buscaba el perdón)  
pero la semilla cayó  
hundida en el desvelo,  
el corazón se quemó  
en su desnudez  
y gemí  
estatuilla mancillada  
en los dedos del cautivo

no podía ser  
más que el palpito  
del momento roto  
pero empeñados  
marcamos el paso  
hasta nombrar la muerte

ella fue dulce y nos amó  
abrió en canal el suelo

para sembrarnos juntos  
no nacimos

pero fui feliz,  
en el erial mi cuerpo  
tuvo la temperatura justa  
de su barro

viré  
alrededor y por encima  
del pájaro  
del dígito  
del mástil

en afiladas puntas caí  
sobre el cautivo

bebí de él  
el recuerdo del erial:  
un adiós rotando  
en la planicie de mi mano

la bruma me comió los pies  
y no hubo la costra fútil  
de un ojo amado.

## 2

la mano me lleva  
entre vestidos negros  
¿y el sol?

solo agua  
son de agua los espejos  
de agua las estatuas  
menos yo

entre los trapos de Dios

palpito  
y atravieso la fiebre  
sonámbula con tu rostro  
en mis párpados  
(dos monedas)

tal vez despierte

y en la deslumbrada habitación  
de mi cuerpo  
seas  
como la luz  
vieja de un camino  
nunca conocido.

### 3

tapo los espejos  
y te busco pájaro  
entre la niebla

canto feroz

y gritas unánime  
a mi ira  
a mi rayo  
a mi mortaja

tapo otro espejo  
y no conozco el rostro  
de nadie  
en duelo de imagen  
busco  
con los brazos dislocados  
la vértebra del delirio

me alzo  
ventarrón

de siete luces  
y coronada  
de palomas de plata

salgo a ver  
cuál es el rostro  
que tiene  
el manto

no es el mío  
no es el de Jesús  
es un rostro opaco  
el tuyo  
sin su dimensión de espejo  
(mi demolida mortaja).



## POEMAS DEL MARAVILLOSO RITUAL



# 1

El hilo se cortó.  
Las palabras se cortan  
al llegar a la cornisa  
y caen ondulantes sobre  
nubes o fuegos.  
No sé seguirlas:  
giro y me marchó  
por el camino de las manos.

Mi cuerpo ha rebasado  
su posición de crear.  
Desconocida de mí,  
¿debo acaso cubrir las letras  
con el estiércol mágico  
del silencio?

Soy  
sin decir ni siquiera la que fui.  
Está llena mi copa,  
el ángel en el hombro,  
el globo, la tiza y el jardín.

¡Tengo el mundo y sus rodillas  
contra mí!

Entonces no decir  
porque decir fue fundar  
y luego echar a morir.  
Solo digo: nalga de pan.  
Digo: diente de sí.  
Sílabas pálidas  
como yo desnuda  
sin la enagua del pez.

Soy la dueña de la cúspide  
y mis manos encienden  
una fogata en el mar.  
Soy tenazmente desnuda  
para el odio  
para el amor,  
desnuda con huesos de oro  
con piel de ternero azul.

En la comisura del viento  
la fogata arde  
porque al fin soy  
quien deseo ser.  
Al fin en el refugio  
con solo la muerte afuera  
y ninguna canción  
que no pueda beber.

## 2

Ella y su cordero  
ella y su bailarina de yeso para mecer,  
al fin ella y sus juguetes en paz.  
Ya nadie va a venir  
a socavar el deseo  
y a hacerlo matriz de lo inasible.

Busca y encuentra  
toda la paz perdida  
en los días del holocausto.  
Espera  
y el tren de espuma va a llegar  
llevándola al sueño.

Cuando la esponja baje del cristal  
al lavatorio de la lluvia

la cama en la vereda saldrá a jugar  
y los amantes pisarán los pétalos  
hasta desarmar el día.

Habla,  
dice la furia que se fue.  
Habla,  
dice la calma que llegó.  
Luego él le tallará  
un cubo guardaflores en el alma  
y querrá llevársela  
adonde nadie le mire los ojos.

En tren de espuma viajará  
y en sobretodo  
saldrá a gemir junto a la luna  
el encuentro con los huesos deseados.  
Entonces vendrá él  
a levantarle el agua muda  
y con su oficio de pescador  
atrapará el llanto  
de la boca de la mujer callada.

Siempre blanca  
siempre con fiebre  
contra el muro de cal,  
siempre en la silla de palo  
y no otra cosa.  
Cuando el espanto  
golpee a su puerta  
bajará.

¿Siempre estará junto al teclado  
con su paraguas de alas negras  
temblando el invierno que se ha ido?  
¿cuándo ha de sellar con lacre  
la petrificación del miedo?  
¿cuándo a sumergirlo  
de enaguas  
en la bahía del sueño?

De pie  
escafandra de pájaros  
y no más llanto  
por mejillas de manteca.  
No tengas temor  
la luna se mece en dos cuartos  
sobre el cuerpo del amante,  
flores de plastilina  
se pegan en su vientre  
y en su pecho.  
De pie  
aunque tiemble  
la mano  
al abrir la mañana.

Otra vez despierta  
con los brazos en alto  
para tocar el aire pálido  
que dejó la mariposa,  
otra vez callada  
con tanto que decir  
en el día de las palabras,  
otra vez sola  
sobre la pradera de muérdago  
encinta de ángeles invisibles  
que dejó en su sangre la caricia.

Y aunque desnuda  
eligiendo su vestido  
que será de cordero  
como siempre que cree  
en el conjuro  
y come la fruta  
mientras él le canta  
una canción de manos  
de muchísimas manos  
que lograron teparle  
un ojo a la muerte.

### 3

¿Dónde buscar el sueño  
que una el abismo  
a las plantas?

Olor olor de llanto  
olor de corazón  
que se derrite  
en la hoguera  
de los abandonados.  
Raíz de flor  
en el cabello,  
tierra en los dedos  
de cavar el gozo  
para perderlo tanto.

Sangra la cintura  
de la mujer  
y se va al bosque  
de los árboles de yeso  
donde vuelca  
la copa, embelesada.

La nada lastima sus talones.  
Nadie ha de venir  
camino de la playa  
aunque teja con hilos  
el deseo  
o escale la cumbre  
despojándose.

Está sola  
cuando la noche  
succiona las palabras  
y la luna echa sus pájaros  
en la penumbra.

Cuando abra  
la puerta de pétalo  
entre la muerte y aquí  
le brillarán los pies  
y deslumbrada  
se asomará  
por el hueco mojado  
de la madriguera del sueño.

Y hablará  
hasta desgajar el secreto  
en un cordel de palabras  
hasta girar  
trompo de vidrio  
en la palma  
de lo verdadero.

Dirá que no es de nadie  
(detrás de la puerta  
con la vela iluminando)  
que es solo suya  
(y abrazará  
la piedra).

#### 4

¿Qué importas tiempo  
quemante de las violetas  
si hoy también viene  
y permanece  
lo que ha sido  
desde el húmero  
hasta el acuoso iris  
que digita mi deseo?  
¿Qué importas  
si a fuerza de decir  
sale el abismo  
hecho un niño  
de mi mano?



Crear  
es colgar el pez de oro  
en tu pecho,  
soñar como de niña con el barco  
y el maremoto de flores  
sobre la frente.  
Es beber  
la vertiente  
de las voces.

Rema la niña que fui  
en barca de barro  
sobre aguas turquesas,  
¿cuánto más permanecerá allí?  
Solo sabe que luego se hundirá  
con el poco aire  
de un nombre para vivir.

Se agita en el ojo de la tormenta  
(ella es la tormenta)  
va a quedar en hilachas,  
re seca su lengua de no pedir.  
¿Por qué no pedir?  
Es tan breve la terraza de su casa  
(esa que lleva como el caracol)  
que no tendrá dónde  
manifestar los colores  
de las ofrecidas manos.

–Dame– cree decir  
pero se da.  
Sobre la frente de la montaña  
jamás recibió las ornamentas,  
es cántaro aceitado  
que solo supo golpear contra la piedra.

En el atardecer espera, multicolor,  
que alguien le enseñe  
a ser de palmas cóncavas  
para el agua

(no para la sed).

¿Por qué de oro?  
se pregunta  
mientras acaricia su cráneo  
¿porque es fuerte?  
¿porque el sol se empeña  
en su voz?

Pájaro de metal  
abre sus brazos en la noche  
y recuerda la ronda del comienzo  
cuando su piel era blanca  
y su cabello flotaba.

Tijeras y espasmos  
acabaron la canción  
y ella se mudó a la altura  
para no ver la danza de las sombras.

En puntillas  
con los secretos y las plumas  
entre los dedos:  
la única manera de ser  
(con el vestido de escarcha  
y los pies desvelados  
por el mismo sendero).

Sola danza entre las velas  
templando las dunas  
como quien enciende una esperanza  
en un cúmulo de muertes.

Espalda de lumbre  
brazos de pez,  
la tibia mujer espera  
subida al vientre  
de Dios.

(Oscuridad).

## LOS OJOS DEL ESPEJO



Comarcas de atardecer  
donde la barca es tu cuerpo  
entre las estrellas simples de la nada.

¿Olvido y quién soy?  
olvido y soy yo  
con las manos presas  
en el cordel incandescente.

Asfixiado  
el recuerdo no se asfixia,  
calladas sus bocas gime  
con voz de centauro  
(que es tu voz).

Se hacen de plata mis pisadas  
en tu letanía,  
camino y soy la sombra  
por el sendero del espejo,  
llama dorada, leve,  
a punto de besar el horizonte  
con mi lengua.

Digo los nombres  
y los nombres no son,  
digo los cuerpos  
y los cuerpos no son,  
digo los labios  
y los labios no son  
o son  
solo si bebo el agua negra  
del espejo.

Sola en la curva  
de un planeta cualquiera,  
las palmas opacas  
y los párpados azules  
de buscar en el espejo.  
Allí vive  
el de los ojos profundos

como un mal,  
el de las manos que deformaron  
mi cuerpo en la belleza  
de los instantes muertos.

Con un pesado collar  
de peces mudos  
camino en el espejo,  
voy a golpearlo,  
a matar su luna sin vestigios,  
la hundiré en mi pecho  
hasta ver mi sangre  
multiplicada en el abismo.

¿Dónde dormir?  
¿dónde poner  
la cabeza?  
¿dónde la piedra  
de mi sacrificio?

No soy sino desnuda  
sobre aceras de incienso,  
¿por qué no andar el vidrio  
con las plantas mojadas?  
¿por qué no correr a cortar el vuelo de las aves  
y con los dientes asir  
la melodía secreta?

Rosas en la boca  
rosas en los párpados,  
un hombre hecho de rosas,  
una ventisca se las lleva  
y a él.

¿Dónde voy a ir sin decir  
el abecedario del pasto  
donde él murió,  
sin tocar su mortaja  
su acabarse en dos tiempos  
el de decir, el de callar?

Fui el insecto trepidante  
en un silencio del espejo.  
Siempre buscando  
el pan azul de los eclipses  
se alzó tu mirada:  
de las cuerdas colgada  
abrí el olor como un panal  
y te subí en mis palabras.

Giro  
y con la punta de la espada  
unto tu rostro  
de pájaros embebidos.  
Pinto tus brazos  
con el líquido  
de la noche herida  
antes de elevar  
la moneda de carne  
en el exilio.

Camino con cruces en la lengua  
y escribo el nombre del pájaro  
para ser libre  
(pero no se es libre  
solo llamándose como un pájaro).





**PROCESIÓN**



Del cordel tirando:  
ábrete párpado de la bruma  
déjame ver los ojos del lobo  
(esos que soñé)  
quiero enhebrar mi cuerpo  
a su sinfonía  
sacarlo de aquí  
desnudarlos  
hasta que sea solo mis ojos.

Clamadora urbana del lobo del sueño  
soplo la cortina de hojas  
y no se despeja el aire turbio  
del silencio:  
pido por tus ojos  
por tu oscuridad  
por tu espada fría  
sobre el pecho de la doncella  
(mi sangre).

Escabrosa en la sombra  
con la soga en las muñecas  
sangro un crepúsculo  
de entre las piernas:  
un cielo, un pájaro, tus ojos.  
Rincón de mar mi sexo  
donde se agolpan  
caballos rosados (el deseo).

Después de tres sonos de silencio:  
plegarias  
morder la nieve  
decir estoy aquí  
soy la mujer con alas en las sienas  
temblorosa centáuride debajo de tus dedos  
que tensan el tallo del letargo.

Mi mirada es el puente  
para los bríos del centauro  
nunca olvido su frente de huesos de plata

ni su cuello señalado por las cicatrices  
del fuego  
nunca muere el agua  
que puso su canto entre mis piernas  
ni en su manto la fiebre de mis rosas.

En la maleza amarilla del sueño  
me das a elegir:  
estrella roja piedra verde  
manos de luna sobre la crin.  
Elijo las manos  
y en mi pecho se abre  
el tajo de la entrega.

## LA SILENTE ORACIÓN



Sentada  
en el corazón de un pájaro,  
retuerzo el amor y coloco  
las palabras pegadas en los espejos:  
coronada soy de sapos  
y le pongo cuentas al sueño  
para no olvidarlo otra vez.

En cuclillas espero la mañana  
sobre los ojos abiertos del invierno.  
Desnuda y temida  
por mi cuello corre la savia  
del que cortará mis flores  
y volcará mi agua.

De tanto desnudarme fui el crepúsculo  
de tanto negar sus ojos  
se cerró la corola  
y me encontré dormida  
sobre su pensamiento.  
De tanto decir no  
no puedo morir  
no puedo vivir  
sin la laceración de mi esperanza.

Tu mirada  
aún hace blancos estigmas:  
signos de un fruto  
madurado entre los dientes  
insoportable  
(degustado en su mortaja).

Silente oración: pido por tus ojos.  
Nadie debe saber de mis rodillas hincadas  
en la paleta de tus colores,  
de la mujer manchada por el verde  
por el azul de la lengua del lobo  
en medio del frío.

Las costras ausentes  
dejan caer el crepúsculo por mis rodillas.  
En la noche sin latidos  
he caminado tanto sin bajar la mirada  
que gorriones negros atravesaron mis ojos.

¿Qué haré con la promesa traída  
entre los dientes por la aurora?  
Ser mi no, no mi sí  
hasta que ambos mueran  
con mi boca.

Mano cobarde bucea en el oscuro  
y saca su estrella de platino  
de entre la sangre,  
en el pecho del dormido  
busca la huella del vidrio  
y con un apretón de trapos  
corta la hemorragia del silencio  
sino será habitado  
solo por la fuerza  
de los últimos gritos.

Encerrada en mis alas  
bajo los párpados:  
seré paloma de níquel  
por un horizonte de huesos,  
seré cuerpo desnudo.  
Seré tu espera.



**LA BODA ROJA**



# I

## 1

¿Dónde la palabra  
o la canción blanca  
que invada mi vacío?  
¿dónde la corona de heno  
para mi fiebre?

el cristal de mis huesos  
se doblega  
bajo los yugos del silencio

(y esa palabra existe).

## 2

Repetida  
en el adjetivo  
en la vida  
en la muerte

ya todas fui.

## 3

Redondo día crepuscular  
pulso la tecla  
y el ancla me conduce  
hacia los pájaros

(hundida en la mudez  
florezco).

## 4

Mis pies en alto  
burlan  
un instante diáfano  
la tempestad.

## 5

¿Perdí para siempre  
la aleve manera  
de postrar mi finitud  
en mi desnudez?

¿fecunda tu savia  
el agua  
de mi niña atroz?

## 6

¿Dónde el sol?  
¿dónde yo?  
¿dónde todo?  
¿dónde el mundo  
que fue otro?

Hueca la silueta  
de la vida.

## II

### 1

Atravesar tu pecho  
descalza en el verano rojo  
romper la piel  
y ser la luna

el viento de las bocas  
me vuelca  
abajo del azul  
del verde

crisálida pendida  
del beso  
gesto un cielo

un oro  
un silencio mudo  
(como Dios que no contesta).

## 2

Repito mi mueca  
en el espejo apagado  
y en espiral  
desciendo:

acaricio tus pies  
tus manos  
el dorso  
de las palabras muertas

rememoro lo que no fui.

## 3

Enferma de los colores  
enferma del azul  
del verde en las manos  
del rojo

enferma del lila  
del blanco  
del gris  
en tu inglete de acero  
en tu pupila

enferma del crepúsculo  
espiga que se dora  
en la llama  
de tu ausencia

enferma de mí  
de lo tenue

de lo brusco  
de lo imposible.

4

Ha dormido mi cuerpo  
devuelto desde el limo  
de tu sombra

me tengo

no voy a caer  
sino en tu noche.

III

1

Por encenderse ella  
marca en calendario iridiscente  
el día azul  
el día rojo  
la noche de las uvas.

Las palabras están altas  
y sube a los hombros del gigante  
para llegar al nombre  
de la siesta núbil.

2

Sobre el azul  
corre veloz  
su cuerpo pálido  
por la verbena del amor

en el espliego hunde sus piernas  
tijera de carne

atrapa la huida  
y duerme en la simiente.

### 3

Ronda tu mano  
mi muslo de azul hueso

de cuclillas espero  
un maremoto de pájaros

(mientras  
untas en mi espalda  
los lilas funestos de tu frío  
y los verdes de tu redención).

### IV

Los hombros morados por la luz  
de febrero que se apaga

me habita solo  
el recuerdo de las catedrales  
(que alguien sepa esto de vivir  
con las puertas del templo  
abiertas para el adiós)

lluvias de oro a lo lejos  
y yo aquí:  
a veces una mujer  
a veces un fémur con una rosa  
a veces Dios  
a veces todo  
a veces nada

mi rostro es una pregunta  
en las tierras vacías

bello planeta  
donde los cuerpos  
son como catedrales  
¿encontraremos uno  
donde dormir  
y ser eternamente buenos?

Dios no existe aquí  
existe tu cuerpo  
de donde crecen  
las cúpulas  
y cubren el ocaso

de rodillas  
pido  
miro  
oro  
bebo

tu imagen  
alerta la cercanía del abismo  
y lo desdibuja

(en caja muda  
el deseo)

llévame a  
que me salven  
de la vejez del lodo  
los ríos de la sangre

(y el deseo es un pozo  
y una luz quiebra el habla)



## ÍNDICE

Recuerdos del erial.....	11
Poemas del maravilloso ritual.....	19
Los ojos del espejo.....	31
Procesión.....	37
La silente oración.....	41
La boda roja.....	45



## Últimos títulos publicados

Gabriel Francini  
*El sueño de la nada*

Silvia Camuña  
*Tumba do*

Celia Caturelli  
*91 meditaciones*

Diana Danessa  
*Donde haya lugar*

Andrea Testarmata  
*Poemas textuales*

Carlos A. Basch  
*Álbum familiar*

### **Colección La falena (otras narrativas)**

María Eugenia Moltero  
*Plato vivo y otros relatos eróticos*

Patricia Cuaranta  
*La calle del silencio*

Óscar Martín  
*Abismo*

### **Colección Ensayo**

Elena Tardonato Faliere  
*Presencia del canon dantesco en la literatura de lengua inglesa del siglo XX*

Eduardo Balestena  
*Las formas inaccesibles*

Vladislav. F. Jodasévich  
*Necrópolis*



HDJ

.

Este libro se terminó de imprimir en Buenos Aires,  
en el mes de abril de 2018.